

LA VIDA DE JESÚS EN EL ARTE / 4

Giorgione y la Natividad codiciada por Isabella de Este

CULTURA

10_01_2022

**Liana
Marabini**

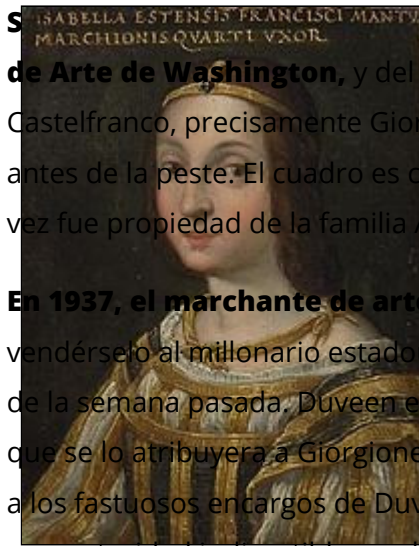


Existe un pintor que nunca ha firmado sus obras, lo que dificulta enormemente su autenticación. Se llama Giorgione, entonces Giorgio Zorzi (o Zorzo), hacia 1478 - 1510. También se conoce como Giorgio de Castelfranco (una pequeña ciudad que hoy se

encuentra en la provincia de Treviso).

Y hay una Natividad, que se le atribuye, que ha sido objeto de muchas ansias a lo largo de los siglos, inmediatamente después de su muerte.

Ya el 25 de octubre de 1510 Isabella de Este, marquesa de Mantua (en el retrato), escribió una carta a su agente en Venecia pidiendo información sobre un determinado objeto de gran valor coleccionable. "Creemos que en los efectos y en la finca del pintor Zorzo da Castelfranco, hay una pintura de una escena nocturna, muy hermosa e insólita".



ro, que ahora se encuentra en la Galería Nacional de Arte de Washington, y del artista que presuntamente la pintó: Giorgione de Castelfranco, precisamente Giorgio, 'Zorzo', para Isabella, que había muerto un mes antes de la peste. El cuadro es comúnmente llamado la *Natividad Allendale* porque una vez fue propiedad de la familia Allendale de Bretton Hall, en Yorkshire.

En 1937, el marchante de arte Joseph Duveen se lo compró a ellos, planeando venderse al millonario estadounidense Paul Mellon, de quien hablamos en el artículo de la semana pasada. Duveen encargó al famoso historiador de arte Bernard Berenson que se lo atribuyera a Giorgione. Pero, a pesar de que Berenson debía su estilo de vida a los fastuosos encargos de Duveen, se negó, sintiéndose manipulado: se consideraba una autoridad indiscutible en el tema, no un lacayo. Y tenía muchas dudas sobre la autoría del cuadro.

Una cosa era segura: la pintura representaba la Adoración de los pastores, un evento descrito en el Evangelio de Lucas 2: 8-15. Y como en todas las pinturas con este tema, también aquí se representa a los pastores arrodillados en adoración. Pero esta pintura tenía algo muy diferente, que Berenson no logró definir en un principio, algo que le hizo dudar de que el autor fuera Giorgione. Pero luego se dio cuenta de lo que era diferente: tanto los pastores adoradores como la Sagrada Familia están descentralizados. Son todavía prominentes, pero todos movidos hacia la derecha. La otra mitad de la pintura está ocupada por un hermoso y extenso paisaje en perspectiva con lejanas montañas azules, un río serpenteante y varios edificios. Una visión totalmente nueva de la Natividad.

Pero, a pesar de las dudas de Berenson, esta pintura, en base a su historia está realizada por Giorgione; basada en su historia (el inventario de los bienes del artista, la carta de Isabella, más ulteriores autenticaciones) es de Giorgione.

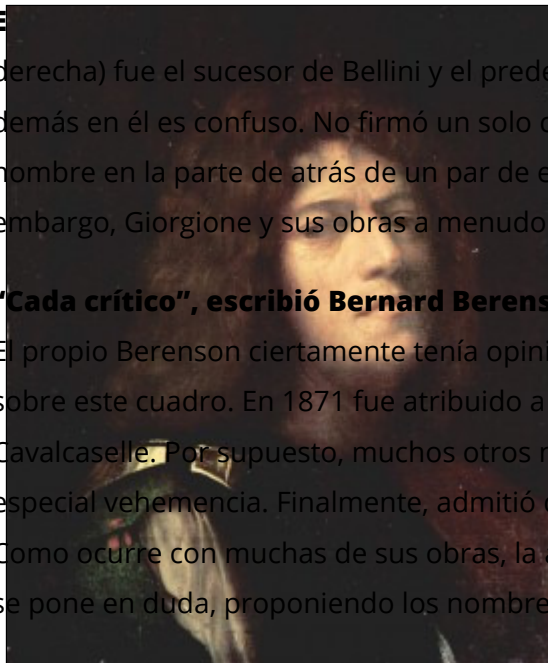
La pintura estaba pensada para ser deleitada de cerca: el espectador puede apreciar no solo una perspectiva magnífica que recuerda a las laderas de los Dolomitas, sino también sutilezas como la maravillosa suavidad de la barba de Giuseppe, las delicadas sombras en su rostro y la forma en que el amarillo de su manto contrasta con la oscuridad de la cueva que hay detrás. Es una pieza para expertos, para colgar en una pared privada. Es difícil decir si su primer propietario lo apreciaba más como una obra de arte o como una imagen de un misterio sagrado, probablemente una mezcla complicada de las dos cosas.

Este fue sin duda el cuadro “muy hermoso e inusual” que Isabella, una ávida compradora de arte, anhelaba en el otoño de 1510. Sin duda, fue apreciado por los fanáticos de lo que entonces era el arte contemporáneo. Agregamos que el agente de Isabella respondió a su carta diciendo que había descubierto dos de estos cuadros, ambos de Giorgione, pero ninguno de los propietarios estaba “dispuesto a venderlos a cualquier precio, porque quieren quedárselos para su propio disfrute”. Esa segunda versión está en el Kunsthistorisches Museum de Viena, que también podría ser de Giorgione. En respuesta a la pregunta de Isabella, su agente informó que de las dos imágenes que había ubicado, una no era tan “perfecta” como la otra. La pintura de Viena es muy similar, pero parece inacabada.

El arte venecianos, Giorgione (en el retrato de la derecha) fue el sucesor de Bellini y el predecesor inmediato de Tiziano. Pero todo lo demás en él es confuso. No firmó un solo cuadro (aunque alguien más escribió su nombre en la parte de atrás de un par de ellos). No se registra ni una palabra de él. Sin embargo, Giorgione y sus obras a menudo parecían la esencia esquivada del Renacimiento.

“Cada crítico”, escribió Bernard Berenson, “tiene su propio Giorgione privado”.

El propio Berenson ciertamente tenía opiniones firmes sobre el tema, particularmente sobre este cuadro. En 1871 fue atribuido a Giorgione por el gran erudito Giovanni Cavalcaselle. Por supuesto, muchos otros no estuvieron de acuerdo, Berenson con especial vehemencia. Finalmente, admitió que podría ser en parte obra de Giorgione. Como ocurre con muchas de sus obras, la atribución ya está consolidada, pero a veces se pone en duda, proponiendo los nombres de Giovanni Bellini o el joven Tiziano.



La obra estaba en las colecciones del Cardenal Fesch en Roma, que fueron subastadas en 1845. La obra de Giorgione terminó en París y luego en Inglaterra, donde ingresó a las colecciones de los barones Allendale en Bretton Hall, Yorkshire. En 1937 se volvió a poner a la venta y, comprado por los hermanos Duveen, fue comprado por Samuel H. Kress, quien en 1939 lo donó a la naciente galería nacional estadounidense.

El escenario lo retomó el *Pala di Asolo* de Lorenzo Lotto en 1506, por lo que se acostumbra a fechar la obra en 1500-1505, cercana a la Sagrada Familia Benson de la que incorporan algunos elementos compositivos. Es una obra maestra en la que se puede ver el asombro religioso combinado con el placer sensual en la belleza del mundo. En otras palabras, es verdaderamente, profundamente natalicio.

Hoy este gran artista, aunque todavía en las sombras, se ha vuelto un poco más claro en los contornos. También se hizo un inventario de los bienes que poseía cuando murió, lamentable y dolorosamente en la isla de Lazzaretto Nuovo, un lugar donde se enviaba a quienes habían estado en contacto con casos de peste. Una inscripción en una copia de la Divina Comedia de Dante encontrada en una biblioteca australiana indica su fecha de muerte, 17 de septiembre de 1510, y su edad, 36 años.